

Beata Fabjańska-Potapczuk

Akademia Finansów i Biznesu Vistula – Warszawa

“Creo que la novela indigenista choca constantemente con el problema de la dificultad de penetrar en el alma indígena. Por lo tanto, una novela de este tipo podemos medirla por la capacidad del autor de penetrar en este alma y este espíritu”  
(Azaña, Manuel M., *Entrevista con Miguel Angel Asturias, Premio Nobel*, *Bulletín Hispanique*).

## El concepto del indigenismo y las dificultades en la traducción al idioma polaco

### Resumen

Para un traductor polaco, que se propone traducir la novela andina contemporánea le es difícil mantener la fidelidad absoluta al contenido, así como aplicar al mismo tiempo la libertad necesaria en cuanto al estilo. La novela hispanoamericana, desde sus principios, ha presentado de modo diverso, al indio, al mestizo, en su ambiente propio o enfrentado a la colonizadora raza blanca. Entre los países de América Latina, el Perú y los demás países andinos son los que enfrentan más problemas en cuanto a su estructura social. Dentro de ella, el más grave consiste en la integración en la sociedad de la masa indígena. Todo es debido a la escasez de vías y medios de comunicación que les actualicen en su forma de pensar y obrar y a la falta de medios educativos que enseñen a leer y escribir. En las repúblicas andinas, se han iniciado esfuerzos para incorporar al indio a la sociedad, de un lado aculturándolo mediante la enseñanza y el adiestramiento en nuevos métodos de la agricultura, y del otro, intentando preservar las lenguas y tradiciones indígenas. A finales del siglo XIX aparecieron novelas en las cuales los indios y sus tradiciones estaban presentados con simpatía. Se mantenía la visión eurocentrista del indio como “salvaje noble”. Más tarde, a partir de los años 20 se puede observar un paulatino desarrollo y profundización ideológica y formal de este tipo de novela. Los autores más conocidos de la novela indigenista ofrecen más dificultades a los traductores, ya que en su obra tratan de comprender al indio por medio de sus mitos, poesías y leyendas. Más aún el traductor polaco debe tener en cuenta que su lector generalmente asocia el término “indio” con los aborígenes de Norteamérica, y no con los indios latinoamericanos, y por ello el mundo andino le es mucho más lejano y resulta difícil la plena comprensión de las obras indigenistas, de los temas que tratan y de los personajes que aparecen en ellas. El interés por la literatura latinoamericana en Polonia estalló a principios de los años setenta con la publicación de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, que apareció en la colección “Prosa Iberoamericana” de la editorial Wydawnictwo Literackie de Cracovia. Generalmente, las obras indigenistas se diluyeron en la ola del “boom” editorial de los setenta y en el círculo de lectores perdieron en la emulación con los autores de las obras más innovadoras. Sin embargo, precisamente gracias a sus traducciones, en el lenguaje polaco se han asimilado algunas palabras, no existentes anteriormente, y vinculadas con la cultura latinoamericana, como por ejemplo “poncho”, “sombbrero”, “macho”, “fiesta”, “selva”, “pampa”, “yuca” y otras. A pesar de esto, las novelas indigenistas no contribuyeron a la divulgación de la cultura andina en Polonia, ya que ésta es tan distinta de la nuestra, que para una plena com-

prensión de la mentalidad, la cultura, las costumbres y los problemas presentados en estas novelas serían necesarios amplios comentarios extraliterarios, por lo menos en forma de prólogo o apéndice. En consecuencia, la cultura andina sigue siendo desconocida, aunque seguramente podría constituir una valiosa contribución al conocimiento de la fundición de razas en América Latina y de las condiciones de vida de los indios contemporáneos.

**Palabras clave:** novela, región andina, estructura social, indigenismo, novela indigenista, literatura latinoamericana, “boom” editorial, asimilación de palabras, mentalidad, *El llano en llamas*.

Para un traductor polaco, que se propone traducir la novela andina contemporánea, la conservación de “la regla de oro” de Valentín García Yerba se hace aún más difícil que en el caso de otro tipo de obras escritas en español. Según ella, se debe “decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga y decirlo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce”<sup>1</sup>. Las dos primeras normas exigen la fidelidad absoluta al contenido. La tercera autoriza la libertad necesaria en cuanto al estilo. La dificultad reside en aplicar las tres al mismo tiempo, ya que “es obvio que no son las palabras en sí, sino los contextos culturales los que permiten ver en la literatura un pino, una palmera o una ceiba”<sup>2</sup>.

La novela hispanoamericana, desde sus principios, ha presentado de modo diverso, individual o colectivamente, al indio, al mestizo, al cholo, en su ambiente propio o enfrentado a la colonizadora raza blanca. Estos grupos étnicos, muy diversos, por cierto, viven en un ambiente político, económico, social y psicológico poco correspondientes con el nivel de vida que llevan. Así es como ha surgido uno de los problemas más importantes de los países hispanoamericanos, el problema del indio, que cada nación intenta resolver según su concepto y posibilidades.

Entre los países de América Latina, el Perú y los demás países andinos son los que enfrentan más problemas en cuanto a su estructura social. Dentro de ella, el más grave consiste en la integración en la sociedad de la masa indígena, que en este momento histórico está siendo olvidada y marginada. Todo es debido a la escasez de vías y medios de comunicación que les actualicen en su forma de pensar y obrar y a la falta de medios educativos que enseñen a leer y escribir, con el fin de poder salir de la ignorancia. Ya en 1924 J. C. Mariátegui publicó 5 postulados a favor de los indios en el artículo *El problema primario del Perú*<sup>3</sup>. Muchos de estos postulados no han perdido su vigencia:

1. El “problema de los indios” es el problema de cuatro millones de peruanos... de tres cuartas partes del Perú... de la mayoría de la nacionalidad..
2. El Virreinato... aparece menos culpable que la República. La República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria.
3. La causa de la redención del indio es una especulación demagógica de algunos caudillos.

<sup>1</sup> V. García Yerba, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid: Gredos, 1982, pág. 36.

<sup>2</sup> A. Rama, *La crítica de la cultura en América Latina*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985, pág. 9.

<sup>3</sup> J. C. Mariátegui, *Peruñicemos el Perú, en: Obras Completas*, Lima: Amauta, 1970, t. 11, pp. 30-34.

4. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad... sin el indio no hay peruanidad posible.
5. La solución del problema del indio tiene que ser una solución social”.

Partiendo de las teorías de Mariátegui, en algunos países de Hispanoamérica y, especialmente, en las repúblicas andinas, se han iniciado esfuerzos para incorporar al indio a la sociedad, de un lado aculturándolo mediante la enseñanza y el adiestramiento en nuevos métodos de la agricultura, y del otro, intentando preservar las lenguas y tradiciones indígenas para sacarlas del abandono histórico. Al mismo tiempo, gracias a los esfuerzos de los intelectuales latinoamericanos comprometidos a la causa indígena, se buscan vías para preservar las raíces culturales del indio. Una de las formas más militantes de esta postura ética e intelectual ha cobrado la forma del llamado “indigenismo literario”. Por cierto, esta corriente tiene sus raíces en la época del Descubrimiento y Conquista de América, puesto que la imagen del indio quedó plasmada en la literatura desde los primeros momentos del encuentro entre los dos mundos.

Uno de los primeros americanos mestizos que empezaron la lucha literaria a favor de la justicia para los indios fue el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). En sus *Comentarios Reales* (1609) subrayó la importancia de la cultura tradicional incáica como base del desarrollo social de este grupo étnico.



Inca Garcilaso de la Vega (Perú)

El término “indígena” se empezó a usar a partir de los fines del siglo XIX. El mismo fenómeno ocurrió con la novela que trataba del tema indígena. Se la llamaba primero “novela indianista” y a partir del siglo XX “novela indigenista”. Según Luis Alberto Sánchez, “incluimos en esta denominación toda la novela en la que los indios y sus tradiciones están presentados con simpatía”<sup>4</sup>.

El tratamiento del tema indígena hasta y durante la época del Romanticismo se caracterizaba precisamente por una emoción exótica. Se mantenía la visión eurocentrista del indio como “buen salvaje” o “salvaje noble”, como por ejemplo en la obra *Inami, Huantemago* del chileno Salvador Sanfuentes (1817-1860), donde el indio como personaje y sus condiciones de vida aparecieron muy idealizados. El pasado indígena inspiró también al uruguayo Juan Zorrilla de San Martín (1879-1888). En su poema *Tabaré* el indio aparece casi mitificado,

<sup>4</sup> L. A. Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, Madrid: Gredos 1968, pág. 495.

aunque el gran valor de la obra consiste en la presentación del conflicto espiritual del protagonista: hijo de un cacique indio y de una cautiva española.



Juan Zorrilla de San Martín (Uruguay)

Después de esta exaltada manera de tratar al indio, hacia finales del siglo – a la par con el interés positivista por los aspectos sociales – cabe notar la creación literaria del peruano Manuel González Prada (1844-1918) quien escribió poemas y ensayos solidarios con la causa indígena, los cuales influyeron en la producción literaria de los indigenistas posteriores. En el ensayo *Propaganda y ataque* (1888) Prada declara que el indio, el verdadero substrato de la nación sigue como en los tiempos coloniales, con el agravante de que durante la república se le habían hasta quitado la esperanza de la posibilidad de una vida mejor.



Manuel González Prada (Perú)

El indigenismo literario es la etapa superior del indianismo. “Ambos son movimientos que tienen como tema central al indio, exponen sus costumbres y aspiraciones, pero aquél (indigenismo) se distingue por denunciar la explotación del aborigen, reclamar su plena incorporación a la vida nacional y mostrar la dualidad cultural, la bipolaridad socioeconómica”<sup>5</sup>.

El indigenismo se sirve de medios literarios y artísticos para movilizar la opinión pública a favor de la causa indígena, tratando a la vez de abandonar la postura demasiado paternalista y sentimentalista. El indio se convierte en un foco, un punto de vista literario por el cual los autores se dirigen a la sociedad. Las raíces de este enfoque un tanto diferente del indianis-

<sup>5</sup> E. Chang-Rodríguez, *El indigenismo peruano y Mariátegui*, en: Revista Iberoamericana, núm. 127 (Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1984), pág. 389.

mo se encuentran en la novela *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner. La novela propone el tratamiento de la cuestión indígena dentro de su contexto sociopolítico en lugar de la idealizada manera romántica. Considerada por algunos críticos como primera novela estrictamente indigenista, indudablemente es precursora en este respecto. La novela fue escrita con un doble propósito: con el deseo de describir un mundo determinado y la urgencia por denunciar los males que en él abundan.

El siguiente eslabón del indigenismo lo constituye *Raza de bronce* (1919), del boliviano Alcides Arguedas. Los elementos que constituyen el medio vital de los indígenas se integran de manera efectiva o natural con la narración.



Alcides Arguedas (Bolivia)

A menudo Alcides Arguedas introduce palabras en quechua seguidas o anticipadas de una traducción castellana. Otras veces hay que buscar explicación contextual. Son los mismos procedimientos que utilizará más tarde el peruano José María Arguedas.

Alcides Arguedas trata de evitar el costumbrismo para describir el mundo indígena. Lo hace, en cambio, con un criterio que hoy llamaríamos antropológico, por razones de su intención científica y objetividad.

El siguiente escritor indigenista es el ecuatoriano Jorge Icaza, autor de *Huasipungo* (1934).



Jorge Icaza (Ecuador)

En esta novela ha desaparecido el interés de tipo folklórico por las costumbres indígenas y lo que vemos de aquéllas es abundante en valores científicos y antropológicos. No es un aporte costumbrista, sino que funciona en el mismo plano que los personajes blancos. Ya se podían observar

principios de tal procedimiento en *Raza de bronce*, pero *Huasipungo* prescinde de la descripción de ceremonias indígenas con una sola excepción: el funeral de Cunshi. La descripción del mismo se funde naturalmente con el resto de la acción. El modo de narrar es estrictamente naturalista. La reseña más sucinta de este libro fue suministrada por el mismo autor: “Tenía la ilusión de que *Huasipungo*, con su protesta tremenda, contribuya a redimir al huasipunguero. A hacerle conocer en su dolor, en su soledad, en su desesperanza. El indio en el Ecuador sigue en la misma situación. *Huasipungo* tiene una actualidad absoluta ahora mismo... Es mi gran éxito literario, pero es también mi gran amargura, algo así como el fracaso de una ilusión”<sup>6</sup>.

Jorge Icaza en los diálogos de su obra se esfuerza por reproducir la verdadera lengua del indio que no habla ya de modo literario o incluso en un español coloquial, sino con las deformaciones morfológicas y hasta sintácticas propias de su uso del español. El contexto en que tienen lugar las palabras y diálogos facilita la comprensión del sentido de las frases, pero de cualquier modo el lector no familiarizado con el medio de la novela no podría seguir su acción en detalle sin auxilio del vocabulario al final. Estos cambios de énfasis expresan cómo el medio indígena ha pasado decididamente de elemento externo a foco de la novela.

Un paso adelante en el desarrollo de la fórmula indigenista corre a cargo de Ciro Alegría, novelista con subjetividad de un criollo criado entre los indios. En su creación literaria aparece un acierto lírico en las descripciones y el empleo de técnicas modernas, como por ejemplo la descripción fragmentada, segmentos narrativos separados, pero cronológicamente simultáneos. Los personajes están caracterizados a través de su identificación con la naturaleza, como sucede por ejemplo en *La serpiente de oro* (1935).

El autor indigenista más complejo es indudablemente el peruano José María Arguedas, quién en sus obras quiere comunicar ante todo su propio sentimiento del mundo indígena de la sierra peruana, lo cual incluye la denuncia de la explotación del indio, pero sólo como parte de una visión general cuyo movimiento intencional es otro, o sea la evolución y transformación tanto cultural como psíquica del indio. En sus obras Arguedas combina con habilidad el castellano y el quechua dentro del mismo texto, su conocimiento etnológico del indio con las vivencias personales en el mundo indígena.



José María Arguedas (Perú)

<sup>6</sup> B. V. Jacome, *El último testimonio novelístico de Jorge Icaza*, en: *Anales de literatura hispano-americana*, núm. 7, Madrid 1978, pág. 306.

Desde *Aves sin nido* y *Raza de bronce* podemos observar el paulatino desarrollo y profundización tanto ideológica como formal de este tipo de novela. A partir de los años 20 el indigenismo literario pasa por varias etapas:

- a) la simple presentación de las condiciones de vida y crueldad de los que tratan a los indios como a bestias (p.ej. *El indio* del mexicano G. López y Fuentes)
- b) los indios tratados como equivalentes de los obreros en las ciudades y como fuente de la fuerza revolucionaria del futuro (*El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría y *Huasipungo* de Jorge Icaza)
- c) el esfuerzo, la prueba de comprender al indio por medio de sus mitos, poesías, leyendas (M.A. Asturias y J.M. Arguedas)<sup>7</sup>.

Precisamente la última etapa, la de comprender al indio, es la que ofrece más dificultades a los autores y segundos autores del texto – los traductores. De los autores indigenistas más conocidos, se puede decir que prácticamente dos no solamente presentan al indio, sino que tratan de hacer una transposición de sus propias experiencias de la juventud pasada con los indígenas. Me refiero aquí a José María Arguedas que fue obligado por su madrastra a vivir con sus domésticos indios, y a Ciro Alegría, cuya niñez transcurrió en las haciendas paternas de Kolpa y Marcabal, entre peones, indios y mestizos. Más aún, no es solamente el reflejo de la juventud en las obras de Alegría y Arguedas, sino una honda comprensión del indio y su mundo.

El problema de sus obras consistía en cómo cruzar la distancia entre el “mundo blanco” y el “mundo indio” para llegar al lector y hacerle comprender la esencia del texto. Esta distancia era un problema básico no solamente para estos dos autores, sino para todos los escritores indigenistas aunque a distinto nivel. Según Arguedas, la dificultad básica era el lenguaje. Como el lenguaje y la cultura son indivisibles, no era posible que solamente el español se convirtiera en el método de comunicación de la cultura y sensibilidad quechuas. Arguedas así plantea este dilema del escritor: “bajo un falso lenguaje se mostraba un mundo como inventado, sin médula y sangre; un típico ‘mundo literario’, en que la palabra ha consumido la obra. Mientras en la memoria, en mi interior, el verdadero tema seguía ardiendo, intocado”<sup>8</sup>.

Escribir en quechua tampoco era posible, ya que éste, predominantemente oral, convertido en escrito, llegaría a una minoría de lectores. Así que algunos autores indigenistas eligieron un español “modificado”, trasladando la estructura sintáctica del quechua al español y utilizando palabras quechuas en los momentos más indispensables, cuando ni el español “modificado” pudo reflejar la sensibilidad del mundo andino.

Para el traductor de las obras indigenistas aquí es dónde empiezan los problemas. ¿Cómo cruzar la distancia entre el “mundo indio” y nuestro mundo, aún alejado de aquel mundo blanco latinoamericano? ¿Cómo transponer la sensibilidad y el mundo indígena a otro mun-

<sup>7</sup> J. Franco, *An introduction to Spanish American Literature*, London: Cambridge University Press, 1969, pág. 34.

<sup>8</sup> V. A. Bravo, *Arguedas: la escritura como realidad*, en: Plural nro 127 (abril 1982).

do que en toda su historia no tuvo nada parecido? En este momento el traductor no sólo se convierte en el segundo autor del texto, sino en el tercer autor. No puede basarse solamente en las nociones y léxico del texto original, sino que se debe conocer este “tercer mundo”, el más profundamente escondido, punto de partida para la obra. Debe tener en cuenta también que su receptor es, por lo general, un lector que no posee conciencia de cómo es este “tercer mundo”. El lector polaco generalmente asocia el término “indio” con los aborígenes de Norteamérica, y no con los indios latinoamericanos, y por ello el mundo andino le es mucho más lejano y resulta difícil la plena comprensión de las obras indigenistas, de los temas que tratan y de los personajes que aparecen en ellas.

El autor del texto indigenista tiene por lo menos la ventaja de vivir en un mundo donde la cultura andina no constituye un elemento exótico, sino que es parte de la vida real. Los autores que tuvieron una experiencia personal en el medio ambiente indígena hasta llegaron a entender y conocer el lenguaje, la cultura y mentalidad indígenas.

Es lo que le falta al traductor de la obra, el cual, por consiguiente, tiene que aprender a entender este mundo ajeno, conocerlo como “de afuera”, convertirse en un puente entre el mundo andino, el mundo del autor y su propio mundo, para poder transponerlo al lector.

El traductor de la obra debe añadir a sus mundos el mundo indígena, para que el libro traducido sea un buen reflejo del texto original. Además de traducir el contenido de la obra, de su significación y sentido, el traductor debe hacer una transposición del mundo indígena, tratando de conservar sus peculiaridades y su clima. Eso no es fácil ya a nivel puramente lingüístico, lo que se puede observar en la versión polaca de *Huasipungo*.

El interés por la literatura latinoamericana en Polonia estalló a principios de los años setenta con la publicación de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, que apareció en la colección “Prosa Iberoamericana” de la editorial Wydawnictwo Literackie de Cracovia. Anteriormente, el número de traducciones de la prosa latinoamericana era escaso, ya que faltaban en Polonia tanto traductores especializados, como críticos literarios capaces de provocar el interés del público polaco. El caso de *Huasipungo*, editado en 1950 fijó para muchos años una imagen falsa de la realidad andina precisamente por la falta de especialización del traductor. Generalmente las obras indigenistas se diluyeron en la ola del “boom” editorial de los setenta y en el círculo de lectores perdieron en la emulación con los autores de las obras más innovadoras. Sin embargo, precisamente gracias a sus traducciones, en el lenguaje polaco se han asimilado algunas palabras, no existentes anteriormente, y vinculadas con la cultura latinoamericana, como por ejemplo “poncho”, “sombbrero”, “macho”, “fiesta”, “selva”, “pampa”, “yuca” y otras.

A pesar de esto, las novelas indigenistas no contribuyeron a la divulgación de la cultura andina en Polonia, ya que ésta es tan distinta de la nuestra, que para la plena comprensión de la mentalidad, la cultura, las costumbres y los problemas presentados en estas novelas serían necesarios amplios comentarios extraliterarios, por lo menos en forma de prólogo o apéndice.

Por ejemplo, al lector no le dicen mucho las palabras “chicha”, “mazamorra”, y como en el lenguaje polaco faltan correspondientes a estas palabras, es indispensable un comentario de parte del traductor para la mejor comprensión del texto. En el caso de la falta de este tipo de comentarios y notas aclaratorias, el círculo de lectores lamentablemente se limita a las personas versadas en la cultura latinoamericana. El lector al leer una obra busca la posibilidad de comprender su mensaje, lo que le puede permitir identificarse con uno de los héroes. En el caso de las obras en las cuales la historia tiene lugar en una región cultural distinta de la del lector, esta necesidad se hace mucho más indispensable.

El “boom” que tuvo lugar en los setenta, aunque provocó el aumento de ediciones iberoamericanas, no produjo interés en los lectores por esta literatura a largo plazo, ya que el esnobismo y la moda se limitaron a un grupo de receptores que compraban simplemente todas las obras de la serie. Como la moda es pasajera, y el esnobismo desaparece con ella, quedó un limitado círculo de lectores, porque el lector corriente prefiere leer libros que sea capaz de comprender y asimilar. En consecuencia, la cultura andina sigue siendo desconocida, aunque seguramente podría constituir una valiosa contribución al conocimiento de la fundición de razas en América Latina y de las condiciones de vida de los indios contemporáneos.

### Referencias bibliográficas

- Bravo V.A. (1982), *Arguedas: la escritura como realidad*, en: Plural nro 127.
- Chang-Rodríguez E. (1984), *El indigenismo peruano y Mariátegui*, en: Revista Iberoamericana, nro 127, Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Franco J. (1969), *An introduction to Spanish American Literature*, Cambridge University Press, London.
- Icaza J. (1953), *Huasipungo*, Ed. Losada, Buenos Aires.
- Jacome B.V. (1978), *El último testimonio novelístico de Jorge Icaza*, en: *Anales de literatura hispanoamericana*, nro 7, Madrid.
- Mariátegui J. C. (1970), *Peruanicemos el Perú*, en *Obras Completas*, t. 11, Amauta, Lima.
- Marrodán C.C. (1978), *¿Narrativa o cultura? Apuntes sobre las traducciones de narrativa latinoamericana en Polonia*, en: *Estudios Latinoamericanos* nro 4.
- Rama A. (1985), *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Rymwid-Mickiewicz I. (1985), *Bibliografia przekładów literatury hispanoamerykańskiej wydanych w Polsce w latach 1945-1984*, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, Warszawa.
- Sanchez L.A. (1968), *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, Gredos, Madrid.
- García Yerba V. (1982), *Teoría y práctica de la traducción*, Gredos, Madrid.
- Fotografías: *Internet*

## Pojęcie indygenizmu i trudności w przekładzie na język polski

### Streszczenie

Polskiemu tłumaczowi zamierzającemu przełożyć współczesną powieść regionu andyjskiego trudno jest dochować wierności oryginałowi, jak również zastosować niezbędną wolność stylistyczną. Powieści z Ameryki hiszpańskojęzycznej od samych swych początków przedstawiały Indianina i Metysa w ich własnym środowisku lub przeciwstawionych białej rasie kolonizatorów. Spośród krajów Ameryki Łacińskiej, Peru i pozostałe kraje andyjskie stoją przed największymi problemami związanymi ze strukturą społeczną. Najpoważniejszym z nich jest integracja grup indiańskich. Wynikają one z niedoboru środków i sposobów na uwspółcześnienie myślenia i działania, oraz z braku dostępu do edukacji, prowadzącej do opanowania czytania i pisania. W republikach andyjskich podjęto wysiłki mające na celu dołączenie Indian do społeczeństwa – za pomocą środków edukacyjnych, próbując zachować języki i tradycje indiańskie oraz wprowadzając nowe metody uprawy roli.

Pod koniec XIX wieku pojawiły się pierwsze powieści, w których bohaterem byli Indianie i ich obyczaje. Przedstawieni byli z sympatią, z zachowaniem eurocentrycznej wizji „szlachetnego dzikusa”. W latach 20. można już zaobserwować stopniowy rozwój oraz pogłębienie ideologiczne i formalne tego typu powieści. Najbardziej znani autorzy tzw. „powieści indygenistycznej” sprawiają najwięcej kłopotu tłumaczom, gdyż w swoich dziełach starają się zrozumieć indiańskich bohaterów za sprawą mitów, poezji i legend. Polski tłumacz zawsze musi mieć na uwadze fakt, że jego czytelnik najczęściej kojarzy termin „Indianin” z mieszkańcami Ameryki Północnej, a nie Łacińskiej, i dlatego świat andyjski jest mu bardziej obcy. Trudno mu więc w pełni zrozumieć powieść indygenistyczną oraz tematy, jakie porusza, i utożsamiać się z występującymi w niej bohaterami. Zainteresowanie literaturą latynoamerykańską pojawiło się w Polsce w latach 70. wraz z publikacją *Równiny w płomieniach* Juana Rulfo, wydanej w serii „Proza Iberoamerykańska” krakowskiego Wydawnictwa Literackiego. Zasadniczo dzieła indygenistyczne nie wybiły się podczas fali „boomu wydawniczego” lat 70. Większość czytelników wybierała autorów bardziej innowacyjnych dzieł. Jednakże, dzięki wczesnym przekładom tych powieści, język polski zasymilował trochę nie istniejących wcześniej pojęć, a powiązanych z kulturą latynoamerykańską, takich jak np. „ponczo”, „sombbrero”, „macho”, „fiesta”, „selva”, „pampa”, „juka”. Mimo to, powieści indygenistyczne nie pomogły w rozprzestrzenieniu kultury andyjskiej w Polsce. Jest ona tak inna od polskiej, że pełne zrozumienie mentalności, kultury, obyczajów i problemów prezentowanych w powieściach wymaga szerokiego komentarza pozaliterackiego. W konsekwencji kultura andyjska nadal jest nieznaną, choć mogłaby stanowić wartościowy wkład w poznanie historii stapiania się ze sobą ras w Ameryce Łacińskiej i warunków życia współczesnych Indian.

**Słowa kluczowe:** powieść, region andyjski, struktura społeczna, indygenizm, powieść indygenistyczna, literatura latynoamerykańska, „boom wydawniczy”, asymilacja pojęć, mentalność, *Równina w płomieniach*.

## The Notion of Indigenism and Difficulties in Translation into the Polish Language

### Summary

The Polish translator attempting to translate a modern novel of the Andean region encounters difficulties to remain faithful with the original as well as to apply an indispensable stylistic freedom.

Novels from the Spanish-speaking America, had presented, from their very beginnings, an American Indian and Metis in their own environment or opposed to the white race of colonisers. Among the countries of Latin America, Peru and other Andean countries face the greatest problems connected with the social structure. The most crucial of them is integration of Indian groups. They stem from deficit of means and ways to make thinking and acting modern as well as from lack of access to education leading to overmastering reading and writing. In the Andean republics, they made efforts aimed at inclusion Indians into the society – by way of educational means, trying to retain Indian languages and traditions and introducing new methods of farming.

At the end of the 19<sup>th</sup> century, there appeared the first novels whose heroes were Indians and their customs. They were presented with sympathy, retaining the Eurocentric vision of ‘noble savage’. In the 1920s, there can already be observed a gradual development and ideological and formal intensification of such novels. The best-known authors of the so-called ‘indigenist novel’ cause the greatest trouble to translators as in their works they try to understand Indian heroes thanks to myths, poetry and legends. The Polish translator must always keep in mind the fact that their reader most often associate the term ‘Indian’ with inhabitants of North America and not Latin America; hence, the Andean world is stranger to them. Therefore, it is difficult for them to fully understand the indigenist novel and the topics touched by the novel, and to identify themselves with the heroes appearing therein. The interest in the Latin American literature appeared in Poland in the 1970s together with the publication of *El Llano en llamas* (translated into English as *The Burning Plain and Other Stories* by Juan Rulfo, issued in the series “Proza Iberoamerykańska” [Spanish American Prose] of the Cracow *Wydawnictwo Literackie* Publishing House. In principle, the indigenist works did not stand out during the editorial boom wave of the 1970s. Most readers chose the authors of more innovative works. However, owing to early translations of those novels, the Polish language assimilated to some extent the earlier not existing notions connected with the Latin American culture such as, e.g. ‘poncho’, ‘sombbrero’, ‘macho’, ‘fiesta’, ‘selva’, ‘pampa’, ‘yucca’. Despite this fact, indigenist novels have not helped to diffuse the Andean culture in Poland. This is so different from the Polish novel that the full understanding the mentality, culture, customs and problems presented in novels require broad non-literary comments. In result, the Andean culture has still been unfamiliar, though it could be a valuable contribution to learning the history of melting with one another of races in Latin America and living conditions of the contemporary American Indians.

**Key words:** novel, Andean region, asocial structure, indigenism, indigenist novel, Latin American literature, editorial boom, assimilation of notions, mentality, *The Burning Plain*.

© All rights reserved

Afiliacja:

mgr Beata Fabjańska-Potapczuk  
Akademia Finansów i Biznesu Vistula  
ul. Stokłosa 3  
02-787 Warszawa  
tel.: 22 457 23 00  
e-mail: beata@apn.pl